



LA DIVINA MAESTRA

Ó SENCILLAS LECCIONES

QUE LA SANTISIMA VIRGEN

DA Á UNA ALMA QUE BUSCA Á DIOS

Obrita distribuida en visitas á María Santísima,
conteniendo en cada visita
un coloquio entre esta celestial Señora y el alma devota.

EDICIÓN CORREGIDA

POR

UN SACERDOTE DE ESTE ARZOBISPADO



MEXICO

LIBRERIA CATOLICA
DE JOSÉ I. GLORIA
San José el Real número 21

LIBRERIA DE
«LA PROPAGANDA CATÓLICA»
Escalerillas núm. 17.

1900

LA DIVINA MAESTRA

Ó SENCILLAS LECCIONES

QUE LA SANTISIMA VIRGEN

DA Á UNA ALMA QUE BUSCA Á DIOS



Obrita distribuida en visitas á María Santísima,
conteniendo en cada visita
un coloquio entre esta celestial Señora y el alma devota.



EDICIÓN CORRECIDA

POR

UN SACERDOTE DE ESTE ARZOBISPADO



MEXICO

LIBRERIA CATOLICA

DE JOSÉ I. GLORIA

San José el Real número 21

LIBRERÍA DE

«LA PROPAGANDA CATÓLICA»

Escalerillas núm. 17.

1900

=====
ASEGURADA LA PROPIEDAD.
=====

INDULGENCIAS.

Con licencia de Nuestro dignísimo Prelado el Illmo. Sr. Arzobispo de esta arquidiócesis Dr. D. Próspero María Alarcón, habiéndose dignado su Illma. conceder 80 días de indulgencias á todas las personas que leyeren esta obrita.

Tenía ya concedidas en la primera edición, otros 80 días por el obispo de Valencia, Excmo. é Illmo. Dr. D. Pablo García Abella en el año de 1858 y otros 40 días por el Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Mariano Barrio y Fernández, Obispo de Murcia, en el año siguiente.



Visitas á la Santísima Virgen.

Para que la visita á la Santísima Virgen sea fructuosa, conviene que los fieles se persuadan de la importancia de lo que van á hacer. Van á visitar á la Santísima Virgen y ¿quién es la Santísima Virgen? Es la Reina del cielo y de los ángeles, es la Madre de Dios, es la protectora de los pobrecitos hombres. Considerad la grandeza y hermosura de esta Señora á quien los Angeles tributan veneración y respeto como á su Reina. ¡Oh qué cosa tan estupenda y maravillosa encontraría Dios en el alma de esta hermosa Virgen que habiendo determinado hacerse hombre para redimir al hombre, no tuvo horror de encerrarse en su inmaculado se-

no, tomar carne de ella y llamarse su Hijo! ¡Oh María, mi Madre, Vos debéis ser la criatura más sublime y más hermosa que salió de las manos del Señor!

PREPARACIÓN.

Atiende, pues, tú que vas á visitar á la Santísima Virgen: ¿has pensado quién es María? No te asustes por su grandeza, que el amor que te tiene es aún mayor. El amor que salva las distancias, es el que ha unido el cielo con la tierra, el que ha juntado al hombre con Dios; y ya que el hombre no pudo subir al cielo, bajó á la tierra el mismo Dios. Pues este amor es el que hace que María, reina del cielo y de la tierra, Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo, se acomode á tu pequeñez; es el que obliga á la Virgen á oír con gusto tu súplica, á interesarse con su divino Hijo y alcanzar con sus ruegos, lo que tantos años ha, pedías tú inútilmente y en vano esperabas alcanzar. Porque es necesario que sepas, que

nada puede alcanzarse fácilmente de Dios, sin los ruegos de María.

Piensa bien cuanto acabo de decirte y reflexiona que vas á visitar á una gran Reina que aunque exteriormente no está adornada como las reinas de la tierra y rodeada de aquel aparato que ofusca y aturde, es más grande que ellas y tiene en el cielo un trono superior á todos los tronos; y está allí rodeada de ángeles, que esperan mirándola, que pronuncie una palabra para volar á hacer su gusto.

Dale importancia, pues, á esta visita, y si para visitar á una reina de la tierra te adornas y compones el cuerpo y piensas lo que vas á decir y tratas de sosegar tu espíritu agitado ya, al solo pensamiento de que vas ante la reina; piensa bien que vas hablar á María Santísima; compón y adorna tu cuerpo de modestia y sosiega tu espíritu agitado por las pasiones y por las desarregladas costumbres. Como hijo de esta Reina amable, expón tus necesidades con franqueza, como súbdito fiel, oye y recibe con amor las dulces voces que hará sonar en tu corazón;

medita sus palabras y practica sus consejos. Y ten por seguro, que Dios, que está en todas partes, mirará el modo cómo te preparas á visitar á su Madre y no dejará sin premio tus afanes.



Método para visitar á la Sma. Virgen.

AL PRINCIPIAR.

Labios míos cantad de noche y día,
Las grandes alabanzas de María.
Señora, á mi favor y amparo atiende
Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre Eterno,
Gloria al Hijo Soberano
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.

Oye Virgen, mis ruegos y suspiros
Y llegue mi oración á tus oídos.

Ahora se rezará la Letanía ó la Salve y en-
guida se leerá y pensará bien una de las siguien-
tes lecciones.

AL CONCLUIR.

Bajo tu amparo nos ponemos, Santa
Madre de Dios, no desprecies las ple-
garias que te dirigimos en nuestras
necesidades, mas libranos de todos los
peligros ¡oh Virgen gloriosa y ben-
dita!